

## D

*Demonio.*—Algunas veces atemoriza á las almas para que no traten, y hablen con otras en puntos espirituales. V., cap. 7, núm. 12.—Ata Dios á los demonios para que no acometan á las almas, que tratan de oracion. V., cap. 8, núm. 4.—Muchas veces tienta á las almas con falsa humildad. V., cap. 13, núm. 3.—Para conocer cuándo el demonio se transforma en ángel de luz, es forzoso que el alma sea muy experimentada y puesta en la cumbre de la oracion. V., cap. 14, núm. 5.—Sabe el demonio que tiene perdidas las almas que tratan de oracion mental, y por eso pone tanta eficacia para separarlas de este santo ejercicio. V., cap. 19, núm. 2.—No tenía fuerzas el demonio para tentar á la Santa contra las cosas de la fe. Ibid., núm. 5.—Sólo dos ó tres veces quiso el demonio engañar á la Santa con hablas interiores, y luégo la avisó el Señor. V., cap. 5, núm. 6.—Más daño nos puede venir de un pecado venial, que de todo el inferno. Ibid., números 10 y 11.—El demonio puede introducirse más en las visiones imaginarias, que en las intelectuales. V., cap. 28, núm. 3.—Aparecióse á la Santa el demonio, y la dijo lleno de rabia, que bien se había librado de sus manos. V., capítulo 31, núm. 1.—Regularmente la atormentaban los demonios, cuando por medio de la Santa se convertía algun alma. V., cap. 31.—Tiene el demonio gran miedo á las almas totalmente determinadas al servicio de Dios. P., cap. 23, núm. 1.—Si no tenemos soberbia y andamos sin malicia, con lo mismo que el demonio procura matarnos, nos dará la vida. P., cap. 40, núm. 3.—Teniendo á Dios contento, no nos puede hacer mal el demonio. P., cap. 40, núm. 3.—Es gran pintor y sabe figurar muy primorosamente la imágen de Cristo. Debe adorarse ésta en cualquiera parte que se vea. M., 6, cap. 9, núm. 7.

*Desafío espiritual.* E. S., 7.

*Devocion.*—No importa que el alma no tenga devocion, como ande siempre con ánsias de agradar á Dios. V., cap. 12, núm. 1.—Suele haber algunas devociones impetuosas, que ahogan el espíritu. V., cap. 29, número 8.

*Deza (El Maestro).*—Fué muy apasionado de la Santa, y el que puso el Santísimo en el convento de San José. V., cap. 36, núm. 3.

*Dictámenes.*—Es mucho trabajo entender y tratar con muchos pareceres. F., cap. 21, núm. 3.

*Diego de Alcalá (San).*—Después de muerto aprovecha mucho á las almas con la memoria de sus ejemplos. C., cap. 2, núm. 25.

*Difuntos.*—Vió la Santa á un provincial después de muerto que se apareció glorioso, como de edad de treinta años, aunque era muy viejo. V., cap. 38, números 17 y 18.—Vió en otra ocasion subir al cielo, acompañado de Cristo, á un religioso de la Compañía de Jesús. Ibid., nú-

mero 21.—Vió un fraile de la Orden subir al cielo, sin entrar en el purgatorio, por haber guardado su profesion y valerle las bulas de la Orden. Ibid., núm. 22.—De las innumerables personas que supo la Santa se salvaron, sólo refiere que fueron tres las que no entraron en el purgatorio; y fueron San Pedro de Alcántara, éste Carmelita Descalzo, y el padre dominico, que parece ser el presentado fray Pedro Ibañez. Ibid., núm. 3.—Dice la Santa, que los cuerpos muertos la enflaquecian el corazon, y refiere el miedo en que la puso su compañera en la fundacion de Salamanca. F., cap. 19, núm. 3.

*Dios.*—Las cosas que se hacen por Dios, aunque sean pequeñas, las estima Su Majestad y las da tono, y ayuda para cosas mayores. V., capítulo 31, núm. 11.—Todo es cabal en Dios, y lo ordena á nuestro bien, dando á cada uno segun su capacidad. P., cap. 19, núm. 9.—Explica la Santa algunas de las perfecciones y grandezas de Dios, en contraposicion de las miserables, que en los hombres aprecia el mundo. P., capítulo 22, núm. 1.—Dios está en todas las cosas, y especialmente en el alma del justo, donde éste le debe buscar. P., cap. 28, núm. 1 y siguientes.

*Disculpa.*—Bien que trae al alma el no disculparse. P., cap. 15.—Es malísima razon el decir que no somos santos, ni ángeles para disculparnos de nuestros defectos. P., cap. 16, núm. 8.—Jamás nos hemos de excusar, sinó en muy probable causa. A., 11.

*Distraccion.*—Sólo por no experimentar el daño y guerra que se nos origina de andar derramados, era bastante motivo para recogernos y apartarnos de las criaturas. M., 2, cap. 1, núm. 12.

*Docilidad.*—Fué muy grande la que tuvo la Santa para no asirse con tenacidad á su dictámen. M., 5, cap. 1, núm. 7.

*Domingo (Santo).*—Ganó muchas almas para Dios. M., 5, cap. 4, número 4.—Padeció mucho, olvidado de sí mismo, en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, porque Su Majestad fuese alabado. M., 7, capítulo 4, núm. 9.

*Dominicos.*—Permaneció la Santa en algunos errores, que la enseñaron sujetos medio letrados, hasta que un padre dominico muy docto se los quitó. V., cap. 5, núm. 2.—El padre dominico confesor del padre de la Santa, lo fué después suyo. V., cap. 7, números 8 y 9.—Un padre dominico muy docto la declaró una tentacion que tenia con capa de humildad. V., cap. 31, núm. 4.—Pidió al Señor con grande instancia por un padre dominico, de grande entendimiento, y Su Majestad la concedió la súplica. V., cap. 34, núm. 4.—Vió la Santa sobre la cabeza de un padre dominico al Espíritu Santo en forma de paloma, y entendió que ganaria muchas almas. V., cap. 38, núm. 8.—Fué la Santa muy amante de esta religion. F., cap. 28, núm. 20.—Dice la Santa, que la religion de Santo Domingo favoreció siempre á su reforma. F., cap. 31, número 25.

*Doria.*—Véase *Nicolás de Jesús*.

*Duruelo.*—Trata la Santa largamente de esta fundacion. F., capítulos 13 y 14.

## E

*Edificios y fábricas.*—Encarga la Santa no sean suntuosos los edificios de la reforma. F., cap. 14, núm. 2.—La Santa sentía consuelo en que no fuese propia, porque la pudiesen echar de ella. F., cap. 19, núm. 6.—No han de hacer los religiosos casas muy grandes adeudándose. V. C., número 9.

*Ejemplo.*—Es muy útil para los hijos que el que reciben del buen porte de los padres. V., cap. 1, núm. 1.—Las personas que profesan virtud causan mucho daño con sus faltas, porque el demonio se vale de su buena opinion para autorizarlas. V., cap. 11, núm. 7.—Muchas veces por el pretexto del buen ejemplo autorizamos el faltar, encubriendo nuestros defectos contra la humildad. V., cap. 31, núm. 10.—Procuró la Santa que las primeras de sus hijas fuesen muy ajustadas, para ejemplo de las venideras. V., cap. 36, núm. 3.—Pónenos la Santa delante de la consideracion el ejemplo de suma pobreza de nuestros padres antiguos del Cármen. P., cap. 2.—Los que viven en congregacion deben mirar mucho sus acciones, para que no den mal ejemplo. P., capítulo 13, núm. 2.—Sean tales las acciones externas del religioso, que saquen de ellas ganancia sus hermanos. P., cap. 12, núm. 6.—Propone la Santa á sus hijas el ejemplo de penitencia de la madre Cardona para que se ejercite á su imitacion. F., cap. 28, núm. 10.

*Ellas (San.).*—Tuvo mucha hambre de la gloria de Dios. M., 7, cap. 4, número 9.

*Encarnacion de Avila.*—Pasaba el número de religiosas en tiempo de la Santa de 150. F., cap. 2, núm. 1.

*Enfermedades.*—Padebió una religiosa cierta enfermedad muy molesta, y la Santa tenia envidia á su paciencia.—V., cap. 5 núm. 1.—Padebió la Santa muchas enfermedades. Son muy crueles las que traen consigo dolores recios. V., cap. 5, núm. 3.—Quedó la Santa despues de un parasismo que tuvo, maravillosamente lastimada en su cuerpo. V., capítulo 6, núm. 1.—Refiere la Santa los muchos achaques y enfermedades que tuvo. V., cap. 7, núm. 7.—Cuando la Santa estaba mala, dice que estaba mejor con Dios. V., cap. 8, núm. 1.—La Santa se ponia buena algunas veces con las mercedes que el Señor la hacía en la oracion. C., cap. 18, núm. 7.—Las enfermedades de la Santa se las daba Dios, porque hacía en sus primeros años poca mortificacion. V., cap. 24, número 1.—A los grandes dolores y accidentes del cuerpo que padeció la Santa, se la solian juntar muchas penas del alma, y entónces era muy cruel el trabajo. V., cap. 30, núm. 5.—Pasó la Santa, en sentir de los médicos, los mayores dolores que se padecen en esta vida. V., cap. 32, número 2.—El quejarse y medicinarsen sin necesidad tiene echado á perder muchos monasterios. P., cap. 11.—Suelen padecerlas lo más de la vida las almas perfectas: Los dolores muy récios y agudos, son el

mayor de los trabajos; verdad es, que en este rigor no los da el Señor por largo tiempo. M., 6, cap. 1, núm. 7.

*Entendimiento.*—Nuestro entendimiento y voluntad se ennoblecen y habilitan para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios. M., 1, cap. 2, números 10 y 11.

*Ermitaños.*—Los Carmelitas Descalzos no han de usar palabras muy discretas y subidas, porque su profesion es de ermitaños. V. C., núm. 32.—En el Cármen Descalzo no sólo se debe hacer vida de religiosos, sino tambien de ermitaños. P., cap. 13, núm. 4.

*Escritos.*—Escribía la Santa llena de ocupaciones, y sentia esta ocupacion, porque la estorbaba hilar. V., cap. 10, núm. 5. (Véase el cap. 39, número 12, y el cap. 40, núm. 17.)—Para escribir las cosas encumbradas de la oracion, dice la Santa que necesita el alma estar actualmente experimentándolas en el espiritu. V., cap. 14, núm. 5.—Dice la Santa que uno de los fines que tuvo para escribir las mercedes que el Señor la hacía, fué el engolosinar á las almas, para enamorarlas de este bien. V., cap. 18, núm. 4, cap. 19, núm. 2.—Dice la Santa, que deja muchas cosas por escribir de su vida, porque no tiene tiempo, y sería alargarse mucho. V., cap. 30, núm. 14.—El Señor la señalaba lo que habia de escribir, y por eso habia escrúpulo de quitar una sílaba, de aquello que Su Majestad la daba á entender. Ibid., núm. 6.—Despues que escribió la Santa su vida, la atormentaba la memoria de sus miserias. V., cap. 40, número 18.—Sujeta la Santa sus escritos á la correccion de la Iglesia y de los doctos. En el principio del libro *Camino de perfeccion*.—Escribió la Santa el libro de *Camino de perfeccion*, á ruego de sus hijas las de San José de Avila: prólogo á dicho libro.—Dice tambien, que algunas veces no entiende lo que escribe, y quiere el Señor sea bien dicho. P., capítulo 6, núm. 1.—Dice que quiso el Señor acertase á explicar lo que escribe en el libro de su *Vida*, y que algunos que lo vieron lo aprobaron. Aconseja á sus hijas que lo lean, si Dios las ha puesto en contemplacion, pero si nó, que se guíen por la doctrina que da en el *Camino de perfeccion*, hablando de la oracion mental y vocal. P., cap. 25, núm. 1.—Dice cómo todo lo que ha escrito en dicho libro se lo enseñó el Señor, pues ella no tenia entendimiento para discurrirlo. P., cap. 42, número 6.—Empezó la Santa á escribir el *Libro de las Moradas* en su convento de San José de Toledo el dia de la Santísima Trinidad, año de 1577, en el prólogo á las Moradas, núm. 1.—Algunas veces tomaba la Santa el papel para escribir, como una cosa boba, que no sabia qué decir, ni cómo comenzar. M., 1, cap. 2, núm. 6.—Muchas veces cuando escribe algunas cosas la Santa, decláralas con ejemplos. M., 3, capítulo 2, núm. 2.—Cuando la Santa escribió las Moradas, dice, que la habia dado el Señor algo más de luz que en los escritos antecedentes. M., 4, cap. 1, núm. 1.—Escribía la Santa algunas veces los afectos de su corazon, por hallarlos en los tiempos de sequedad, leyéndose á sí misma. E., 17, núm. 17.—Estando la Santa en Avila el año de 1562, la mandó escribir la fundacion del convento de sus religiosas de esta ciudad, el padre fray García de Toledo, dominicano; y estando en Sa-

iamanca, año de 1573, la mandó el maestro Ripalda, jesuita, escribirse el *Libro de las Fundaciones*. En el prólogo al *Libro de las Fundaciones*, número 2.—Dánse cuatro causas por qué se movieron algunas personas espirituales á escribir los conceptos y especies que recibieron en la oración. En el prólogo al tratado de los Conceptos del amor de Dios, número 1.—Refiérense algunas Santas que escribieron éstas cosas por mandarlo sus confesores. *Ibid.*, núm. 2.—Escribió la Santa un libro sobre los Cantares, y lo quemó por mandárselo así su confesor. *Ibid.*, número 4.

*Escritura sagrada*.—Dice la Santa, que padecería mil muertes por cualquiera de las verdades de la Escritura. V., cap. 33, núm. 3.—En un arrobamiento dijo el Señor á la Santa, que todo el daño que viene al mundo, se funda en no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, y que no faltará una tilde de ella. V., cap. 40, núm. 1.—Movían mucho á la Santa los lugares y textos de la Escritura, especialmente cuando los decían personas doctas y de buena vida. F., cap. 30, número 1.—No es para el entendimiento humano el poder comprender todo el sentido de las palabras de la Escritura, ni otros misterios divinos. C., cap. 1, números 1 y 2.

*Escrúpulos*.—El alma escrupulosa se hace inhábil para aprovechar á otras, y aún para sí. P., cap. 41, números 6 y 7.

*Espíritu Santo*.—En una víspera del Espíritu Santo vió la Santa una paloma muy hermosa sobre su cabeza, y en este arrobamiento quedó su alma muy acrecentada en el amor de Dios y todas las virtudes. V., capítulo 38, números 6 y 7.—Otra vez vió esta misma paloma sobre la cabeza de un padre dominico. *Ibid.*, núm. 8.—Parecíale á la Santa, que el Espíritu Santo era como medianero entre Dios y el alma. C., capítulo 5, núm. 7.

*Esposa*.—Dió Cristo á la Santa su mano derecha, enseñándola el clavo, en señal de que sería su esposa. R.—La esposa de Cristo ha de apetecer ser deshonrada como su Divino Esposo. P., cap. 13, por todo él.—La esposa debe estar instruida en las calidades del Esposo. P., capítulo 22, núm. 1.—Las almas religiosas han de dar á su Esposo algo en prenda, y señal de que constantemente serán suyas. P., cap. 23, número 1.

*Eternidad*.—Considerando la Santa en su niñez, que pena y gloria eran para siempre, se la quitó el amor á la vida y á las cosas del mundo. V., cap. 1, núm. 2.

*Eucaristía*.—Muchas veces vió la Santa descubiertamente á Cristo en la Hóstia. V., cap. 38, núm. 13.—Pondera la Santa la sabiduría del Señor en ofrecerse recatado en el Sacramento. *Ibid.*—Llegando la Santa á comulgar vió á dos demonios que con sus cuernos rodeaban la garganta del sacerdote. *Ibid.*, núm. 15.—Gustaba la Santa de que las formas fuesen grandes. R.—Cristo se quedó en la Eucaristía para que hagamos la voluntad del Padre. P., cap. 34, núm. 1.—De cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará sabor y consolacion en el maná de este Santísimo Sacramento. *Ibid.*, núm. 2.—Es la Eucaristía medicina, no

sólo del alma, sinó del cuerpo. P., cap. 34, núm. 5.—Dice la Santa, que cuando dice la Esposa en los Cantares: *Bésemme con el beso de su boca*, que la parece pide la merced que despues nos hizo Cristo de quedarse en la Eucaristía. C., cap. 1, núm. 16.—Muchas personas se espantan de que las almas llenas de amor digan estas palabras tiernas á Su Majestad, y no se espantan de que lleguen en pecado mortal á recibirle sacramentado. *Ibid.*, núm. 17.—Tiene el Señor gran majestad en el Sacramento, y no la conocen los que tienen muerta la fe. *Ibid.*—De una vez sola que se llegase el alma con viva fe al Santísimo Sacramento, quedaría muy rica de bienes celestiales. C., capítulo 3, núm. 10.—Mayor merced parece que nos hizo el Señor quedándose con nosotros en la Eucaristía, que en haberse hecho hombre. M. P., 4 petic., núm. 10.—Deseando una sierva del Señor comulgar con ansia, la manifestó Su Majestad un globo de cristal. *Ibid.*, núm. 14.

*Eatasis*.—La poesía que compuso con motivo del que tuvo en Salamanca. P., pág. 91.

## F

*Fábricas y edificios*.—Previene la Santa, que no sean suntuosos los conventos de sus monjas. P., cap. 2, núm. 5.—No es justo hacer casas magnificas con limosnas ó sangre de los pobres. *Ibid.*—No pone la Santa á sus monjas tanta estrechura acerca de las huertas, pues dice conviene el que tengan campo con algunas ermitas. *Ibid.*

*Faltas é imperfecciones*.—Nos hemos de aprovechar de nuestras faltas para conocer nuestra miseria. M., 6, cap. 4, núm. 9.—Suele el Señor permitir á sus siervos muchas imperfecciones y faltas que casi no pueden enmendar para tenerlos humillados. F., cap. 18, núm. 1.—En esta vida no puede ménos el alma de ejecutar algunas faltas, porque no es ángel. A. D., cap. 2, núm. 4.—Es muy dañoso el llevar siempre unas mismas faltas á la confesion, aunque sean pequeñas. *Ibid.*, núm. 13.—El no sentir las faltas pequeñas, es falsísima paz. *Ibid.*, vers. 3 y siguientes.

*Fe*.—No tenía fuerzas el demonio para tentar á la Santa en materia de fe. V., cap. 19, núm. 5.—Al alma muy fuerte en la fe, no permitirá el Señor que la engañe el demonio. V., cap. 25, núm. 5.—El tener muerta la fe no nos deja entender lo cierto que tenemos el castigo y el premio. P., cap. 30, núm. 2.—Cuanto más difíciles eran las cosas, la hacían más devocion á la Santa y las creía mejor. V., cap. 28, núm. 6.—Los que tienen muerta la fe creen más lo que ven que lo que ella dice. M., 2, cap. 1, núm. 6.—La fe sin obras arrimadas á los méritos de Cristo, no tiene algun valor. *Ibid.*, núm. 14.—La Santa se mortificaba en la fe, cuando oía referir las maravillas del Señor. E., 4, número 4.

- Felipe II, Rey de España.*—Fué muy favorecedor de los religiosos que se ajustan á su Instituto. Atendió con gran conato á la Santa y nuestra Reforma. Encarga la Santa que siempre le encomendemos á Dios los de su descalcez. F., cap. 27, núm. 4.—Mandó Su Majestad se formase una junta de sujetos graves, para examinar las cosas de la Reforma y que no fuese el juez sólo el nuncio, muy opuesto á los descalzos, y cuando el Rey se interesó en esto, dijo la Santa que daba el negocio por acabado á su favor. Ibid., cap. 28, núm. 2.—Si el Rey no hubiese tomado por su cuenta favorecer á la Reforma, se hubiera deshecho aunque muchas personas grandes la favorecian. Ibid.—Llama nuestra Santa madre Santo á éste gran monarca. F., cap. 29, núm. 15.
- Fénix.*—Puso la Santa una comparacion en el modo como renace ésta ave de su ceniza, y la dijo Su Majestad que habia hecho buena comparacion. V., cap. 39, núm. 15.
- Francia.*—Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que contra la fe hicieron los luteranos en Francia. P., cap. 1, números 1 y 2.
- Francisco de Asís (San).*—Las llagas de este Santo significan el amor que tuvo á la Humanidad de Cristo. V., cap. 22, núm. 4.—Le obedecieron las aves y los peces. V., cap. 19, núm. 5.—Mi secreto para mí, dice San Francisco. A., 38.—Ganó muchas almas para Dios. M., 5, cap. 4, número 4.—Le encontraron en el campo unos ladrones, y les dijo era pregonero del gran Rey. M., 6, cap. 6, núm. 8.—Padeció mucho en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, para que Su Majestad fuese alabado, olvidado de sí mismo. M., 7, cap. 4, núm. 9.
- Francisco de Borja (San).*—Trata á la Santa, aprueba su espíritu, y la ordena que no resista más á las mercedes de Dios. V., cap. 34, número 2.
- Francisco de Salcedo (El caballero santo).*—Refiere la Santa largamente las especiales virtudes y prendas de este caballero. V., cap. 23, números 3, 4 y 5.—Cuida mucho de la Santa, aunque la parecía á los principios, que las cosas especiales que experimentaba en su espíritu eran del demonio. Ibid., núm. 7.—Alegróse mucho este caballero cuando San Francisco de Borja aprobó el espíritu de la Santa, á quien siempre ayudaba en cuanto podía. V., cap. 24, núm. 2.—Aun aprobándola el espíritu San Pedro de Alcántara no se aquietó del todo. V., cap. 30, número 3.—Ayudó mucho á la Santa en la fundacion del primero de sus conventos. V., cap. 31, núm. 8, cap. 36, números 10 y 12.
- Francisco de Torres (Fray), religioso de San Francisco.*—Trata con la Santa. Dió el dictámen á la madre Cardona para que se fuese al desierto. F., capítulo 28, núm. 11.
- Fundaciones.*—Antes de intentar la Santa las fundaciones de los conventos de religiosos y religiosas, fundado ya el convento de San José de Avila, la puso el Señor en grandes deseos del bien de las almas. F., capítulo 1, núm. 3.—Cegaba el Señor á la Santa, para que no viese las grandes dificultades que ocurrían en las fundaciones de sus conventos. F., cap. 3, núm. 4.—Llama la Santa á los conventos de sus monjas *Palomaricos de la Virgen*. F., cap. 4, núm. 4.—Quería la Santa en

los conventos que fundaba, que fuesen totalmente pobres, y á no ser así, que tuviesen suficiente renta para que no faltase lo que necesitaban sus monjas. F., cap. 9, núm. 2.—En teniendo la Santa licencia del ordinario para fundar, la parecía que ya tenía hecho el convento. F., capítulo 18, núm. 2.—Refiere los muchos trabajos que pasó en sus fundaciones por caminos y temporales rigurosos, en tolerar genios y sufrir contradicciones, en el sentimiento que se la originaba por apartarse de sus hijas. F., cap. 27, núm. 6.—Cesa la Santa en sus fundaciones por decreto del capítulo general, y la malquistan con el generalísimo. Ibid., núm. 10.—Empezó la Santa á escribir *Las Fundaciones* por mandato del maestro Ripalda de la Compañía de Jesús; y despues que cesó, las volvió á continuar por ordenárselo así el comisario apostólico, Gracian. Ibid., núm. 12.—Nombra la Santa á los bienhechores que tuvo en sus fundaciones, para que sus hijos lo encomienden á Dios. F., capítulo 13, núm. 17.

## G

- García Alvarez.*—Fué un sacerdote de Sevilla, muy siervo de Dios, que asistió y ayudó mucho á la Santa en la fundacion que hizo en esta ciudad. F., cap. 25, núm. 4 y siguientes.
- Gerónimo (San).*—En el desierto le atormentaba el demonio con malos pensamientos. V., cap. 11, núm. 6.—Tenía siempre presente el dia del juicio. M., 6, cap. 9, núm. 4.—Fué murmurado por la amistad que tuvo con Santa Paula. V., núm. 35.
- Gloria.*—Los deseos de la gloria quitan el miedo de la muerte. V., capítulo 21, núm. 3.—¿Quién considera la gloria que Dios nos tiene prevenida, conoce que es nada todo cuanto podemos padecer por tal premio! V., cap. 26, núm. 6.—Dios enseñó en un arrobamiento á la Santa el modo con que se entienden los bienaventurados en el cielo. V., capítulo 27, núm. 7.—Aunque en el cielo no hubiese más gloria, que ver la hermosura de la Humanidad de Cristo, y la de los cuerpos gloriosos, fuera grandísima. V., cap. 28, núm. 3.—Una hermana de la Santa, que murió de repente, ántes de los ocho dias de su muerte se la apareció gloriosa. V., cap. 34, núm. 11.—En el cielo hay diversidad de grados de gloria. Ibid.—En un arrobamiento puso el Señor á la Santa en la gloria, y entre otras cosas vió en ella á su padre y á su madre. V., capítulo 38, núm. 1.—En un mal de corazon que tuvo la Santa en casa de doña Luisa de la Cerda, la sacaban sus joyas para alegrarla, y como ella habia visto las riquezas del cielo, se reia de ver que se apreciaban las de la tierra. Ibid., núm. 4.—Satisfaccion grande que se origina en los bienaventurados, de que todos santifiquen el nombre del Señor. P., cap. 30, núm. 4.—Acuérdate de que no hay más de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas. A., 76.—El pen-

sar en las delicias que gozan en el cielo los bienaventurados, nos excita á trabajar para gozarlas con ellos. M., 1, cap. 1, núm. 3.—Está Dios obligado á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, no regalos espirituales en esta vida. M., 4, cap. 4, núm. 8.—Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la gloria. M., 6, capítulo 5, núm. 6.—Es gran descanso y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la gloria, mediante la misericordia del Señor. E., 4, número 4.—Pondera la Santa el eterno gozo y dicha felicísima de los bienaventurados, y les pide su auxilio. E. 13.—En llegando á la gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra, se nos hará poco. F., cap. 4, número 3.—No son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos. A. D., cap. 4, núm. 6.—En esta vida suele el Señor empezar á dar gloria á algunas almas. *Ibid.*, núm. 10.

*Gonzalo de Aranda.*—Fué un sacerdote que ayudó mucho á la Santa en la fundacion de su primer convento. V., cap. 36, núm. 10.

*Gracia divina.*—Reveló el Señor á la Santa en una ocasion el que estaba en gracia. V., cap. 34, núm. 6.—Los regalos espirituales no es señal cierta de estar el alma en gracia; más segura lo es la seguridad de la buena conciencia. R.—Vió en otra ocasion cómo está Dios en el alma que está en gracia. *Ibid.*, núm. 16.—Respeto que ocasiona la gracia para que no sea Dios ofendido. P., cap. 41, núm. 6.

*Gracian (Fray Gerónimo de la Madre de Dios).*—Refiere la Santa largamente sus especiales circunstancias. F., cap. 23, núm. 1 y siguientes.—Dice la Santa, que aunque se pusiese á pensar, no pudiera discurrir persona tan útil para los principios de la Descalcez, como este gran sujeto. *Ibid.*, núm. 2.—Fué muy devoto de María Santísima. *Ibid.*, números 3 y 4.—Tuvo gran celo para el bien de las almas. *Ibid.*—Era muy afable y amado de sus súbditos. *Ibid.*, núm. 5.—Gáñanle para la Reforma las oraciones de la venerable madre Isabel de Santo Domingo, priora de Pastrana, y sus religiosas, y toma el hábito descalzo. *Ibid.*, número 6.—Pasó muchas tentaciones en el noviciado. *Ibid.*, núm. 7.—Dió parte á nuestra santa madre de las cosas más ocultas de su corazón. *Ibid.*, núm. 8.—Es nombrado comisario apostólico, con superioridad sobre los religiosos y religiosas de la Reforma, y hace leyes para los religiosos. *Ibid.*—Era muy recatado, y huía de tratar á mujeres mozas y bien parecidas. F., cap. 26, núm. 7.—Acompañó á la Santa en el viaje de Búrgos, y su apacible condicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron. F., 31, números 9 y 10.—Fragmento de una revelacion acerca de él. E. S., 14.

*Guiomar de Ulloa (Doña).*—Fué una señora viuda muy amiga de la Santa. V., cap. 32, núm. 5.—Ayudó mucho á la Santa en la fundacion de sus primeros monasterios, y pasó tantas persecuciones, que no la querian absolver los confesores, si no desistia de ella. *Ibid.*, números 6 y 7.

*Gutierrez (Nicolás).*—Fué natural de Salamanca. Refiere nuestra Santa madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la fundacion de esta ciudad. F., cap. 19, núm. 2.

## H

*Hablas interiores.*—La primera habla que tuvo la Santa del Señor, fué cuando la dijo Su Majestad: *Stroeme tú á mí, y no te metas en esto.* V., capítulo 19, núm. 5.—Dijola el Señor: Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sinó con ángeles. V., cap. 24, núm. 3.—Cuando son de Dios estas hablas, son unas palabras muy formadas. V., capítulos 25 y 26.—Habla el Señor de muchas maneras al alma, aunque muchas veces podrá ella engañarse. M. 6, cap. 3, núms. 1 y 6.—Las hablas de Dios obran lo que dicen. *Ibid.*, núm. 4.—Se alegra mucho el alma cuando se cumple lo que dicen estas hablas. *Ibid.*, núm. 10.—Cuando estas hablas se ordenan á dar avisos ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se ejecute cosa alguna sin el dictámen del confesor y hágase lo que éste diga, aunque sea contrario á la locucion. *Ibid.*, número 11.—Todo el cimiento de la oracion y virtudes es la humildad. M. 7, cap. 4, números 6 y 7.

*Hechizos.*—Dudaba la Santa que los hubiese, aunque refiere un caso de un sacerdote á quien una mala mujer se los tenía puestos en un idolillo de cobre. V., cap. 5, núm. 2.

*Herejes.*—Se ciegan voluntariamente en sus errores contra lo que sienten en su interior. V., cap. 7, núm. 2.—Manifestó el Señor á la Santa la perdicion de los herejes en una vision. V., cap. 40, núm. 4.—Vió la Santa en un campo grande á los de una religion peleando y venciendo á los herejes. *Ibid.*, núm. 10.—Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que hicieron los luteranos en la Francia. P., cap. 1, núm. 1.—Pone la Santa un símil excelente para persuadir á sus hijas el contento que han de tener para pelear por medio de la oracion, contra los herejes. P., cap. 3.—Son desventurados los herejes por haber perdido por su culpa la consolacion que inspiran en las almas las imágenes santas. P., cap. 34, núm. 8.

*Hermanos.*—Todos los de la Santa fueron aplicados á la virtud. V., capítulo 1, núm. 1.—En su niñez tuvo la Santa más amor á su hermano Rodrigo, que á los demás hermanos. V., cap. 1, núm. 2.—Persuadió la Santa á un hermano suyo á que fuese religioso. V., cap. 4, núm. 1.

*Hernandez (El padre Pablo).*—Fué uno de los confesores de la Santa; dió principio á la fundacion del convento de las Descalzas en Toledo. F., capítulo 15, núm. 1.

*Hijos.*—Es viciosa en los padres el ánsia de tener hijos y no hijas: muchos se habrán condenado por los hijos, y otros se habrán salvado por las hijas. F., cap. 20, núm. 2.

*Hilarion (San).*—Era muy devota la Santa de este Santo, y le pedia alcanzase de Dios no la engañase el demonio. V., cap. 27, núm. 1.—Poesía á San Hilarion. P. 9.<sup>a</sup>